



Murcia

Entre dos mares

EN LA REGIÓN DE MURCIA, MÁS ALLÁ DE CAMPOS DE GOLF Y COMPLEJOS URBANÍSTICOS PARA TURISTAS Y JUBILADOS, TAMBIÉN SE ENCUENTRAN IMPRESIONANTES PARAÍDOS NATURALES DIGNOS DE ADMIRAR, PUEBLOS QUE HAN RESISTIDO AL 'BOOM' INMOBILIARIO Y A LA INDUSTRIALIZACIÓN, PUEBLOS FORTIFICADOS Y CON ENCANTO QUE COLOREAN UN PAISAJE SINGULAR. [TEXTO Y FOTOS: LUIS CORTÉS]



▶ Un baño en el Mar Menor.

En la Costa Cálida, como se conoce a la región de Murcia, hay calas salvajes, entornos deshabitados, sierras costeras que ofrecen impresionantes vistas sobre el Mediterráneo, y parques regionales como los de Cabo Cope y Puntas de Calnegre, en Águilas; Cabo Tiñoso, en Cartagena; o Calblanque, en La Unión. No se conocen realmente las playas murcianas hasta haberlas visitado.

Entre sus singularidades, Murcia puede presumir de tener dos mares: el Menor y el Mayor; que para el resto de los mortales es conocido como el Mediterráneo. Entre ambos, siempre vigiladas por flamencos rosas, se esconde otra de sus bellezas naturales: las Salinas de San Pedro del Pinatar,

un humedal con arenales ejemplo de convivencia equilibrada entre el hombre y la naturaleza, de esos que quedan pocos. Aquí encontramos, en un mismo espacio, unas salinas en explotación, una zona protegida para las aves, charcas donde aplicarnos lodos medicinales –que si se pregunta a los lugareños curan todos los males– y las últimas encañizadas en uso, técnicas tradicionales de pesca de ascendencia árabe.

Para conocer todos los rincones de las salinas se pueden concertar visitas guiadas gratuitas, pero probablemente la mejor opción sea hacerse con una bici y recorrer sus caminos sin prisa, y si se puede, con alguna pausa, disfrutando de la extraña sensación de adentrarte entre mares y llenarte los pulmones con el fuerte olor a sal.

CABO DE PALOS

Muy cerquita de La Manga encontramos Cabo de Palos. No es solo un accidente geográfico; también un pueblo costero de manual donde las barcas colorean el paisaje al son del mecer de las olas. O sea, todo tan idílico como marino. Hasta el agua pone de su parte con una temperatura tropical y un color transparente. De hecho, es una de las mecas del submarinismo en toda la Península.

Pero volviendo a ras de suelo, merece la pena subir al faro de 81 metros levantado en el lugar de un templo romano, y deambular por el puerto buscando una buena tasca donde disfrutar de su famoso caldero del mar Menor.

El parque regional más popular es el de

▶ Noria de tradición árabe en el valle de Ricote.



GUÍA PRÁCTICA

● Qué visitar

Museo del Vino en Bullas (968 65 72 11) www.bullas.es/museodelvino. Avenida de Murcia, s/n. Bullas.
Bodega Cooperativa San Isidro (968 65 21 60). Altiplano s/n. Polígono Industrial Marimingo. Bullas.
Bodega Cooperativa Nuestra Señora del Rosario (968 652 075). Avenida de la Libertad s/n. Bullas. www.bodegasdelrosario.es
Oficina de turismo de Caravaca de la Cruz. www.turismocaravaca.org. La fiesta del los Caballos del Vino se celebra del 1 al 5 de mayo.

● Dónde dormir:

Hotel Termas-Balneario de Archena. Carretera del balneario, s/n. Archena, Murcia. www.balneariodearchena.com/hoteles/hotel-termas/
Hotel Playa Grande, Mazarrón. www.hotel-playagrande.com
Parador de Lorca. www.parador.es/es/paradores/parador-de-lorca
Hotel NH Amistad en Murcia. Calle Condestable, 1. www.nh-hotels.es/hotel/nh-amistad-murcia

● Dónde relajarse:

Enclavado en el Paraje Natural de Valle de Ricote encontramos el lujoso e histórico Balneario de Archena. Su origen se remonta al siglo V a.C. cuando los iberos descubrieron los beneficios medicinales de sus aguas. Los romanos también fueron muy asiduos a estas termas, tal como lo demuestran los restos arqueológicos que podemos encontrar en diferentes rincones del balneario.

+ Info

www.murciaturistica.es

ESTA REGIÓN TIENE DOS MARES, EL MENOR Y EL MAYOR, QUE PARA LOS DEMÁS ES EL MAR MEDITERRÁNEO

Calblanque –para acceder a sus playas en temporada alta se ha establecido una ruta de autobuses gratuitos por el aumento de visitantes en los últimos años–, pero nada tienen que envidiarle Cabo Cope o Cabo Tiñoso.

Estos parques que conforman la Bahía de Mazarrón son un entorno privilegiado para el buceo y el avistamiento de delfines y ballenas. Esta zona se encuentra desde hace años inmersa en trámites para ser declarada Reserva Marina, como ya se hizo con Cabo de Palos e Islas Hormigas. Si además eres de los que aprovecha las playas tranquilas para liberarse de las ataduras del bañador, Cabo Cope, Cabo Tiñoso y Calblanque son enclaves habituales para el nudismo, sobre todo en sus calas más apartadas.

Y si prefieres la actividad a un relajado día de playa, también podrás deleitarte pateando diferentes rutas de senderismo o BTT. En la zona se pueden visitar, por ejemplo, dos baterías militares homólogas, la de Cenizas y la de Castillitos, en el Monte de las Cenizas (Calblanque) y en Cabo Tiñoso respectivamente, que nos regalan hermosas panorámicas de este entorno donde se abrazan mar y montaña. Ambas conservan unos imponentes cañones de costa.

También puede ser interesante acercarse

a visitar la colindante Sierra Minera de La Unión y su parque minero, recientemente restaurado, en el que se pueden realizar visitas guiadas como la de la Mina Agrupa Vicenta. En el interior, del 6 al 15 de agosto se celebra el festival de Cante de Las Minas, un certamen de flamenco que celebra este año su 55 edición.

HISTORIA EN CARTAGENA

El submarino lanzatorpedos de Isaac Peral pudo haber cambiado la historia de España, pero la Marina no lo quiso (poco después se perdería Cuba), y el invento genial del cartagenero acabó en una fuente del paseo marítimo de su ciudad natal, acumulando óxido y 20 manos de pintura de variados colores. Restaurado en 2013, al cumplirse 125 años de su botadura, ahora es la estrella del Museo Naval, donde se enseña reluciente y estilizado, sin tanta pintura encima, y es también el símbolo de una Cartagena renovadísima, con un patrimonio arqueológico y monumental tan pulcramente rehabilitado, y con unas arquitecturas tan modernas que nadie diría que tiene 3.000 años.

La cara más bella de la ciudad, la que más y mejor se ha remozado últimamente, es la que mira al mar. Como nuevo luce el Museo Naval, y eso que se aloja en un edificio del siglo XVIII que fue prisión mili- ▶▶



▶ El anfiteatro romano de Cartagena.

▶▶ **tar:** Lo mismo puede decirse de las murallas de Carlos III, que bordean el frente marítimo desde 1766. Medio sumergido en el paseo, como una metáfora arquitectónica de los muchos pecios que abonan esta histórica costa, se halla el Museo Nacional de Arqueología Subacuática Arqua. A continuación, completando este paseo de casi un kilómetro, aparece el auditorio El Batel, uno de los edificios más destacados de la arquitectura española reciente, cuyo perfil recuerda al de los contenedores apilados en los muelles. La diferencia es que este contenedor es de cultura, y sus paredes, de luminoso metacrilato. Si aún no

hemos desayunado, su terraza con vistas al puerto deportivo es un buen lugar.

Otro paseo que da gusto, alicatado de mármol y bordeado de casas modernistas, es el eje peatonal que va de la plaza del Ayuntamiento a la de España, por las calles Mayor, Puertas de Murcia y Carmen. En la primera plaza, dentro del majestuoso Palacio Consistorial, está la oficina de turismo. Y justo enfrente, el Museo del Teatro Romano, un proyecto ejemplar de Rafael Moneo que comunica a través de corredores subterráneos esta plaza con el gran edificio de espectáculos, capaz para 6.000 personas, escondido

detrás y debajo de la catedral antigua.

Otro proyecto modélico en la región murciana es el del Barrio del Foro Romano, unas termas y salas de banquetes con decoración pictórica que desde 2012 se exhiben arropadas por una espectacular cubierta. Podemos ver más ruinas acondicionadas con gusto (el Museo Arqueológico, el Augusteum, la Casa de la Fortuna, la muralla púnica...), pero necesitaremos tantas horas, 3.000, como años tiene esta ciudad que fue la Cartago Spartaria bizantina, la Carthago Nova romana, la Qart Hadasht cartaginesa y la Mastia ibérica o tartésica.



▶ A caballo en las playas de Mazarrón.

LAS PLAYAS DE MURCIA NO TE LAS PUEDEN CONTAR: SOLO SE PUEDEN CONOCER VISITÁNDOLAS

mos reductos de la cultura agrícola hispanomusulmana hasta la expulsión de los conversos en 1614.

De esa presencia tardía nos han quedado azarbes, norias, palmeras, acequias, cangilones, bancales, tablachos y un sinfín de vocablos de raíz árabe que salpican la jerga local. Los bancales se suceden milimétricamente surcados por tal infinidad de sendas y veredas que hay que nacer huertano para no perderse por ellas. Hay judías y tomates, habas, pimientos, albaricoques, melocotones, naranjos y limoneros, álamos, higueras y palmeras, muchas palmeras, y una mesnada de casitas desperdigadas por toda la vega sin que realmente se sepa dónde acaba una pedanía y dónde empieza la otra.

Hay también silencio y una luz intensa y fresca que sacude los sentidos cuando se camina por las veredas.

La estrecha carretera que lleva desde Archena hasta Cieza serpentea pegada al río Segura. Es la explosión del valle morisco, la más genuina estampa del belén navideño, con sus montañas resacas, su río de papel de aluminio, sus palmeras de plástico, sus labradores y sus pastorcillos. Solo faltan los camellos para que el viajero crea haber llegado a Palestina en vez de al sureste español. Los elementos se repiten en cada rincón del paisaje: la silueta de las palmeras, el rumor de los azarbes, la quietud

de los pueblos de tapiales de adobe bajo un sol flameante, la fragancia de las huertas o la crestería de frutales que tapiza el valle.

Mientras, en lo alto, el sol se encarniza sobre las paredes resacas del valle, cuyos roquedos ocres y marrones ciñen el oasis moruno.

En una orilla está Ulea, con sus casas de color azulete y sus calles frescas; enfrente, Villanueva del Segura, apiñada sobre una loma que domina el valle; más arriba, Ojós, con su lavadero, donde aún hoy en día puede verse a las mujeres lavando la ropa, sus casonas nobles y su iglesia mudéjar; y un poco más arriba, Ricote, el pueblo que curiosamente da nombre al valle, aunque sea el más alejado de las riberas del río.

Ricote es famoso por su vino y por la antigua Venta del Sordo (hoy refinado restaurante), donde han conseguido un delicioso mestizaje entre la cocina murciana—rica en verduras y hortalizas— y la manchega, más sobria y energética, que hace las delicias de aquellos viajeros inteligentes que opinan que una de las mejores excusas para viajar es el buen yantar.

Si subes a Ricote desde Ojós, a mitad de camino y pegado a la orilla derecha de la carretera se puede ver *la olivera gorda*, un viejo olivo con varios siglos de antigüedad. Su tronco, retorcido hasta la saciedad, ▶▶

LA HERENCIA ÁRABE SORPRENDE EN EL VALLE DE RICOTE, EN SU FISONOMÍA, AGRICULTURA Y DICCIONARIO

►► es todo un alegato a la lucha por la supervivencia en una tierra donde la lluvia es el más preciado de los bienes.

A CABALLO EN CARAVACA

Conocida también como Ciudad de la Cruz, Caravaca de la Cruz es un precioso conjunto de iglesias y conventos de factura renacentista y barroca, toda una clase magistral de historia del arte sacro en Murcia.

El marketing cristiano colocó esta localidad siempre fronteriza en el mapa de las ciudades santas gracias a su famosísima cruz que, según cuenta la leyenda, fue llevada por dos ángeles desde Jerusalén.

En 1998, el Papa concedió a Caravaca de la Cruz el Año Jubilar, lo que convierte a esta ciudad en la quinta del mundo que, junto a otras cuatro (Santiago de Compostela, Santo Toribio de Liébana, Roma y Jerusalén), va a poder celebrar el Jubileo Perpetuo. Esto significa que la Santa Sede concede el poder celebrar Año Santo cada siete años *in perpetuum* en el Santuario de la Vera Cruz, siendo el próximo Año Jubilar en Caravaca de la Cruz el 2017.

Al margen de juzgar la fe, lo que sí que es cierto es que este hecho hace de Caravaca de la Cruz una localidad muy atractiva. Comenzando, cómo no, por la famosa basílica barroca situada en lo más alto y cobijada por el alcázar taifal. El resto del pueblo mama la esencia cristiana de su gran atractivo, pero también los estilos Barroco y Renacimiento, haciendo que en cada esquina crezca un edificio de gran valor. Si encima este paseo se vive con fe, el resultado es un éxtasis a lo Santa Teresa. Y si no, se goza por el puro amor al arte.

Del 1 al 5 de mayo tienen lugar las Fiestas Patronales de la Santísima y Vera Cruz, declaradas de Interés Turístico Internacional. Unos días en los que todos los ciudadanos se lanzan a la calle en un ambiente de diversión y alegría.

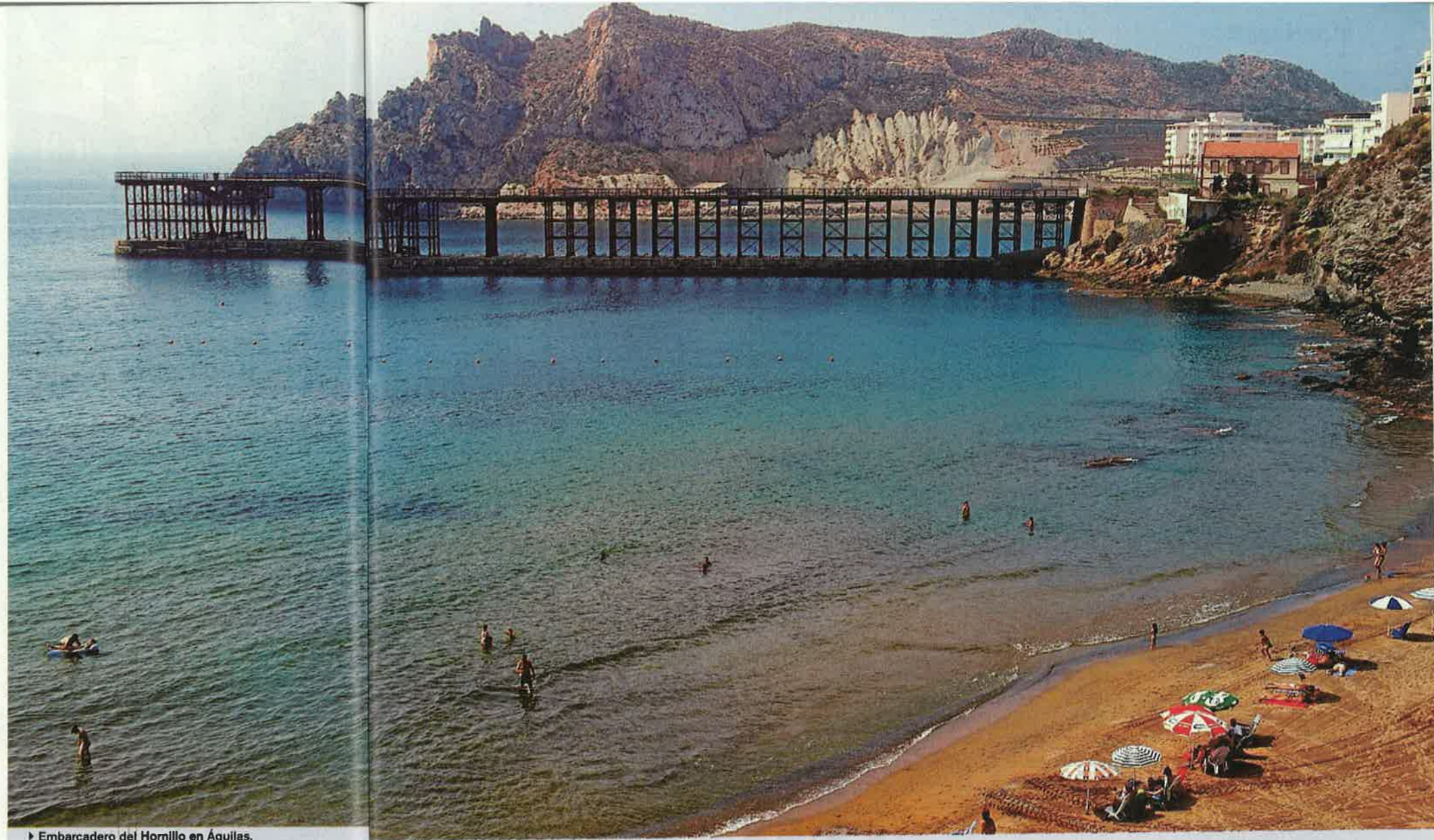
Dos son los actos principales: las fiestas de Moros y Cristianos, y los Caballos del Vino. Las fiestas se inician con una ofrenda de flores ante la patrona, sigue el estruendo de los petardos y el ambiente de fiesta. El día más importante es en el que tiene lugar la mítica carrera de los Caba-

llos del Vino, donde más de 60 peñas compiten en una carrera de fuerza. Cuatro mozos se cogen a un caballo, sin soltarlo, mientras se abren paso ante miles de personas y recorren, en el menor tiempo posible, 80 metros de cuesta empedrada hacia el castillo. El acto rememora la valentía de un grupo de caballeros templarios que consiguió, en 1250, romper el cerco impuesto por los árabes y llevar agua y vino a la población para que pudiera sobrevivir.

Los aires medievales parecen revivir en el simulacro de combate entre los bandos Moro y Cristiano y con el rito del Baño de la Cruz, cuyo origen se remonta a la Edad Media y es el germen de las fiestas patronales de Caravaca.

Dejamos Caravaca y nos dirigimos hacia Bullas pasando por Cehegín. Cehegín es otro de esos casos de pueblo situado en un cerro estratégico con su correspondiente consecuencia: *skyline* ondulado, casas que asoman de repente e iglesia coronando estas terrazas (en concreto la de la Magdalena). El vértigo que genera el empinado trazado de sus calles se supera encontrando casas anónimas pintadas de azul y de otros colores descontextualizados. Por el camino aparecen vestigios de lo que un día fue una muralla y algún que otro palacio ricachón, como la casa Jaspe, el palacio de la Tercia o el de los Fajardo. Y sí, aquí también hubo un castillo, pero solo queda una plaza porticada con soportales para la solana.

En Bullas, la cepa de uva Monastrell es la nota paisajística dominante. La cultura del vino marca nuestro itinerario. Existen incluso paquetes turísticos que incluyen visitas a las bodegas de San Isidro y del Rosario, donde se pueden comprar vinos tan espectaculares como Las Reñas y Años; al Museo del Vino, instalado en una antigua bodega que conserva sobre sus muros las anotaciones sobre la calidad, fermentación o volumen del vino que allí se elaboraba; a la plaza de España, donde se ubican la iglesia del Rosario y la modernista casa de los Melgares; a la plaza Vieja, donde se instala el mercado del Zacatín el primer domingo de cada mes; a la torre del reloj; al



► Embarcadero del Hornillo en Águilas.

paraje de La Rafa...

UNA VÍA VERDE

Entre las ciudades de Murcia y Caravaca discurre la Vía Verde del Nordeste, 78 kilómetros de camino natural que siguen el antiguo trazado ferroviario que unía la capital de la Región con la Ciudad Santa.

En el camino podemos encontrar hasta nueve albergues situados en las poblaciones que atraviesa la Vía, en antiguas estaciones de ferrocarril, etc... Por esta senda —que podemos recorrer a pie, en bici o a caballo— encontraremos paradas obligatorias como Mula o Bullas.

En el término municipal de Mula, en la pedanía de Yéchar, se encuentra Fuente Caputa, un oasis de agua ambientado por el cantar de las ranas que alimenta al río Mula. A medida que avanza y aumenta su caudal, forma pequeños saltos y piscinas naturales donde refugiarse del calor en ►►

LORCA: EL MEJOR PARADOR DEL AÑO

El Parador de Lorca ocupa el primer puesto del ranking Traveller's Choice de los mejores Paradores. Está ubicado en el recinto del Castillo medieval de Lorca y ofrece a sus huéspedes un recorrido por su historia a través de cada rincón, desde el yacimiento arqueológico hallado bajo el hotel y perfectamente integrado en el inmueble, hasta sus magníficas instalaciones de último diseño. No le falta de nada.

Entre los restos del pasado aquí se pueden ver la sinagoga del siglo XV, el aljibe islámico, la muralla almohade o la alcazaba del castillo —denominada La Fortaleza del Sol, que ofrece una

amplia experiencia cultural y de entretenimiento—. Además, en un recorrido por la ciudad de Lorca se descubren preciosos rincones que harán la experiencia aún más enriquecedora. Todo ello herencia de tres culturas: la cristiana, la judía y la musulmana.

El castillo de Lorca, enorme y con una historia de más de 40 siglos en un municipio de 92.000 habitantes y 1.676 kilómetros cuadrados, es uno de los mayores de España. Y no solo es de los castillos más grandes del Estado, sino también de los más entretenidos para el visitante: itinerarios con audioguía, exposiciones en torres y aljibes, reproducciones de catapultas y caño-

nes, exhibiciones de cetrería, actores representando escenas históricas, conciertos, mercados medievales... La última propuesta se llama *Abierto por excavación*, una visita a los trabajos arqueológicos que se están desarrollando en el extremo oriental, en la zona de la Judería, donde se ha exhumado una sinagoga del siglo XV, la única hallada en Murcia.

En el antiguo convento de Santo Domingo se encuentra el Museo de Bordados Paso Blanco (www.mubbla.org), que atesora los mantos bordados en seda y oro que encandilan al gentío durante los desfiles bíblico-pasionales de Semana Santa. Los desfiles son una locura, una cabalga-

ta fusionada con un péplum y un pase de alta costura: inmensas carrozas, 500 caballos sementales de pura raza y mil vecinos haciendo de emperadores, faraones y reyes del Antiguo Testamento, acompañados de sus muchas esposas, esclavos y escoltas, todos ataviados con los susodichos mantos.

Y los bordados, otra locura: solo la cabeza de Apolo del manto de Teodosio está bordada con 29 tonos distintos de verde. Si hay tiempo, se puede visitar el Museo del Paso Azul (www.pasoazul.com), la cofradía rival de los blancos. Son como el Real Madrid y el Barça de la pasión lorquina, que tienen al pueblo entregado, absorto y dividido.



► Una vista general de Calblanque.

► verano. Una fuente de agua permanente que descubrieron los romanos y que, salvo durante el terremoto que sacudió Mula en 1999, no se recuerda que haya dejado de manar.

¿Piscinas naturales? Sí, estamos hablando de Murcia, y Fuente Caputa no es su único edén, ¿alguna vez lo habrías imaginado? Siguiendo el cauce del río Mula, a su paso por Bullas, de nuevo serpentea formando pozas de agua y entre ellas una con particular encanto: el Salto del Usero, una cascada situada dentro de una bóveda natural rodeada por copiosa vegetación. Esta poza está ligada a una particular tradición. Coincidiendo con la noche de San Juan, se representa en el Salto del Usero la Bajada de la Mora del monte Castellar hasta el río Mula, donde se da un baño.

BALLENAS EN MAZARRÓN

Mazarrón lleva siendo mucho tiempo un pueblo pesquero. Lo fue ya en época fenicia, algo que se demostró hace un par de décadas cuando se descubrieron el par de barcos más antiguos del Mediterráneo. Este hecho solo ilustra el hecho irrefutable de que antaño ya sabían lo que se hacían.

Con la Modernidad llegó la urbanización del lugar, levantando iglesias espectaculares como la de San Andrés y castillos hoy en ruinas, como el de los Vélez. La vida pesquera actual también dota a Mazarrón de bonitos enclaves, como su puerto de bajura o la lonja marinera. Y, por supuesto,

Mazarrón son playas y playas eternas que regalan algunas formaciones geológicas sorprendentes, como las erosiones de Bolnuevo.

Son muchos los destinos en los que podemos avistar grandes cetáceos como ballenas, pero ninguno tan cercano y económico como la costa murciana. Desde el mismo puerto de Mazarrón podemos zarpar en un velero, viento en popa a toda vela, para avistar estos mamíferos. Aunque lo más habitual es ver especies como delfines común, listado y mular, si somos afortunados también podremos divisar cachalotes e incluso rorcuales comunes.

LAS PLAYAS DE PACO RABAL

En el punto más meridional de Murcia descubrimos Águilas, patria chica de Paco Rabal y un pueblo que ha sabido abrazar la modernidad sin perder su gran tradición marinera. Destaca su coqueto puerto, donde duermen las pequeñas embarcaciones vigiladas por un faro de franjas blancas y negras, y su fortaleza de San Juan de Águilas, del siglo XVIII. En su costa encontramos torres como la de Cope o la de las Palomas, además de más de 35 pequeñas calas que son toda una delicia.

Águilas posee una de las bahías urbanas más hermosas de la costa mediterránea española. En el perfil de la costa, por los caprichos geológicos de la erosión, se esculpen escolleras y rocas que parecen animales mitológicos, desérticos icebergs, velas

petrificadas de barcos fantasma, pecios que, como las llaves del matarile, reposan en el fondo del mar. Calas rocosas o de arena fina reciben un mar azul cobalto, limpio, tal y como demuestran sus praderas de posidonias y su riquísima vida submarina. Águilas es una de las zonas preferidas por los buceadores y existen centros que imparten cursos. El Club de buceo Zoea y el Puerto Deportivo Juan Montiel ofrecen al viajero la posibilidad de avistar cetáceos y de hacer windsurf o piragüismo.

DE TAPAS POR MURCIA

Los bares de pintxos de San Sebastián son espectaculares, pero no tienen nada que envidiarles las barras de tapas de los bares de Murcia, ciudad donde el tapeo es una religión. Una ruta de tapas por Murcia debe incluir la plaza de San Juan (con tabernas míticas como La Pequeña, La Parranda, El Torrao...) como comienzo del viaje.

Desde San Juan hay que volver a la Gloria y dejarse caer por Los Zagales, una de las tabernas más antiguas y con solera de la capital. Y de allí hasta el conjunto de la plaza de las Flores y las contiguas de Santa Catalina y San Pedro, el mejor sitio de la ciudad para el aperitivo de mediodía al aire libre. Lugares también míticos en estas plazas: Pepico del tío Ginés (excelentes embutidos huertanos), Taberna de las Mulas (migas y arroces de escándalo); el Rhin (la mejor ensaladilla rusa del mundo, incluida Rusia); el Fénix (un pulpo asado que resucita a un muerto); y La Tapa (clásico entre los clásicos) donde degustar La marinera, El marinero y su bicicleta. Tres variantes de una misma tapa a base de rosquilla en su base, ensaladilla rusa y antxoa (la marinera), o boquerón en vinagre (el marinero).

Más allá de las tapas, en Murcia merece la pena visitar el Real Casino de Murcia (Trapería, 18), la plaza del Cardenal Belluga, con la catedral y su fachada-retablo dieciochesca de Jaime Bort, con su nicho cóncavo, frontones rotos, planos curvados y órdenes superpuestos, todo ello ideal para los teatrales claroscuros. Al otro, el edificio de Moneo, de 1998 y ampliación del ayuntamiento, también escenográfica gracias a su fachada ortogonal de piedra amarilla y al juego musical de los pilares repartidos rítmicamente. Y a los pies de la torre, La Tienda de Susano (Trapería, 2) famosa por sus anchoas en salmuera sobadas *in situ*. ■